

Jardín N° 902 “Berta Lassalle”

**Título:** “la vida de la mariposa”

**Autora:** Mariela Valenzuela

Transcurría el mes de Abril en el Jardín 902 de la localidad de Alejandro Korn. El mismo está inmerso en un paisaje urbano con grandes espacios verdes.

Mi sala está conformada por los más pequeños del Jardín y mi experiencia con los niños de tres ya lleva seis años.

Aprovechando la tibieza de la tarde salimos al parque a jugar. Nunca imaginé que ese día iba a tener tanta trascendencia para mí como docente y, a la vez, darme cuenta, sorprendida, que, desde lo cercano, desde el ambiente natural que nos rodea, los niños comenzaran a comprender algo tan complejo para su edad: la vida de una mariposa...

Un grupo de niños, de los más curiosos, estaban explorando en el parque y descubrieron, en unas ramas que estaban colgando cerca del piso, una oruga.

Asombrados me llamaron y gritaron: - ¡Una oruga!

Uno de ellos, Joaquín, que le cuesta aún pronunciar correctamente algunas palabras, se acercó a mí y me dijo: - ¡Una oruca, una oruca!

Sonriendo, fui a ver lo que estaba pasando. Todos los niños, curiosos, se detuvieron a ver ese bicho. Miré sus caritas asombradas y les pregunté: - ¿Saben qué es?

Algunos me respondieron: - ¡Una orugaaa!

Otros, en cambio, dijeron: - ¡Una gata peluda!

Rodrigo, con seguridad, respondió: - ¡Una mariposa!... Todos se quedaron pensando en esa respuesta.

En ese momento decidí que era una buena oportunidad para que tomen a este bicho como objeto de estudio...

Los invité a observar a la oruga detenidamente: su tamaño, color, las partes de su cuerpo, su forma de desplazarse... Hablamos, además, de cuál podría ser su alimento... ¡cuántos interrogantes iban surgiendo frente a ella!...

¡Hasta la registré con mi cámara fotográfica!

En ese momento me sentí tan sorprendida porque, recién terminado el período inicio, ellos estaban comprendiendo lo que era **“el placer por explorar”**.

De regreso a la sala les propuse buscar información para saber si ese animalito era, en realidad, una oruga o una mariposa.

Les comunicamos a las familias lo que necesitaríamos. Rápida fue la respuesta que, al día siguiente estaban trayendo datos: recortes de revistas, libros, enciclopedias, láminas...

Tanto y variado fue el material que pudimos trabajar varios días y despejar las dudas... Abordar, según dice en el Diseño Curricular de nuestro nivel, los cambios de los animales a lo largo de sus vidas y así empezar a comprender una nueva palabra, larga y compleja: "metamorfosis":

Descubrimos observando imágenes de animales que, algunas crías como en gatos y perros, cuando nacen se parecen a los adultos y otras son muy diferentes como la oruga que, cuando crece, se transforma en mariposa.

Los niños miraban atentos las imágenes del ciclo de vida de la mariposa y, casi todos, participaban...

Les pregunté, mostrando una crisálida: - ¿qué es esto?

Florencia respondió: - Es un capullito, seño.

Entonces les dije: - ¿están de acuerdo con lo que dice Flor?

Algunos movieron sus cabezas diciendo un sí o un no... otros se quedaron quietos y callados...

Entonces, decidí organizar a los niños en pequeños grupos para poder observar mejor el material y obtener diversidad en sus aportes: algunos con láminas, otros con libros y fotos; otro grupo con frascos con orugas y lupas... así comenzaron a investigar.

Luego de unos minutos de observación les propuse que rotaran.

El mayor interés se lo llevaron las orugas en frascos y el hecho de usar las lupas para mirarlas.

Al escuchar el intercambio verbal que realizaban sugerí hacer registros de diversas maneras: algunos lo hicieron a través de dibujos, otros, en cambio, escribiendo algunas grafías por sí mismos y otros me dictaban lo que querían expresar.

Organizamos toda la información con el fin de armar un folleto informativo sobre la vida de la mariposa para distribuir en las demás salas y así mostrar todo lo aprendido.

Preparados los folletos salimos de recorrida. Mi intención era que explicaran ellos, y yo solamente intervendría si era necesario... A la mayoría les costó contar lo trabajado, sólo unos pocos desinhibidos pudieron explicar tímidamente de qué se trataba el folleto... Lo bueno es que recibieron las felicitaciones de las otras salas por cómo y cuánto habían trabajado.

Volvimos a nuestro salón y charlamos:

Fiorella dijo: - seño ¿y si ahora invitamos a mi mamá para contarle?

Las caras de muchos se mostraron sorprendidas... ¡Sería una buena idea y otra oportunidad para que les cuenten a sus papás lo que saben sobre la vida de la mariposa! - les dije....

Y fue así: con mayor entusiasmo relataron a sus familias lo aprendido... Mucha satisfacción, alegría y sorpresa se vivió esa jornada: los adultos disfrutaron al ver a sus hijos expresarse y, mis niños y yo, en el hecho de dar a conocer nuestros logros.

*Nunca me puse a pensar, hasta hoy, en las huellas que vamos dejando, como docentes en nuestros alumnos... y todo lo que ellos nos enseñan día a día...*

*Esta experiencia surgió de ellos, porque oí sus voces, porque me demostraron lo importante que es **“escucharlos y estar atenta a sus intereses”** transformando sus inquietudes en un proceso de enseñanza-aprendizaje.*

*Mis alumnos de tres años hoy continúan hablando de esa oruga que encontraron en el parque del Jardín... y me sigo sorprendiendo y alegrando... ¡¡¡es una huellita que jamás vamos a olvidar!!!*

### **La vida de la mariposa**

Objeto de estudio: una oruga



Oruga que encontraron los niños en el Parque del Jardín

**Crisálida**



Niños de la sala de tres años observando con lupas



Mirando revistas, enciclopedias que trajeron de sus casas

